CARI / CONSEJO ARGENTINO PARA LAS RELACIONES INTERNACIONALES

1

SERIE DE ARTÍCULOS Y TESTIMONIOS Nº 10

CONSEJO ARGENTINO PARA LAS RELACIONES INTERNACIONALES

Uruguay 1037, piso 1º
C1016ACA
Buenos Aires
República Argentina

Tel. +5411 4811 0071
Fax +5411 4815 4742

cari@cari.org.ar
cari.org.ar

Las opiniones expresadas en esta publicación son exclusiva responsabilidad de sus autores y no reflejan necesariamente el pensamiento del CARI.

JUNIO 2005

Aproximación a la situación política y económica de Nigeria

Por Daniela Duverne

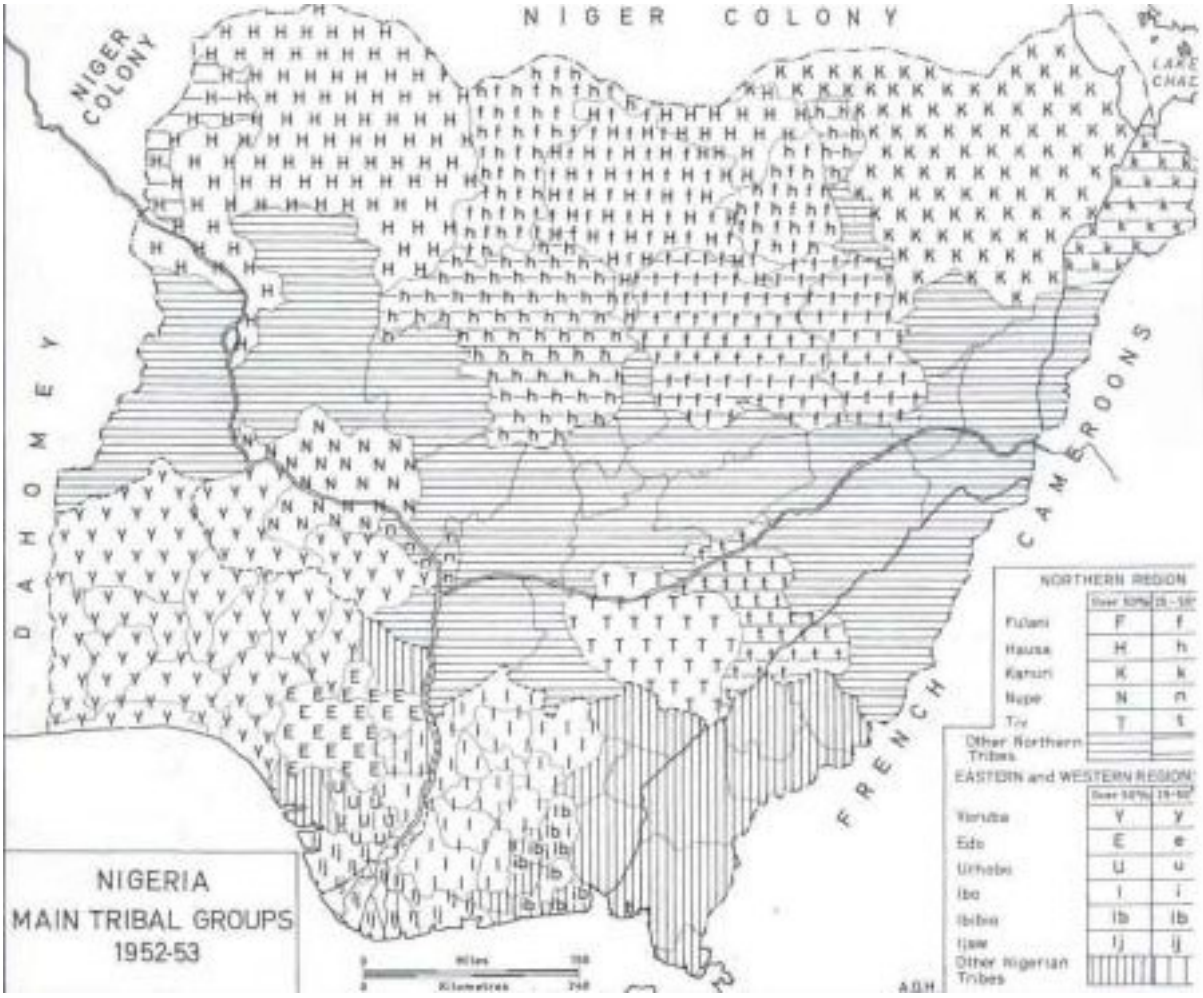
La situación política en Nigeria debe ser entendida en el marco de una nación de reciente introducción a la vida democrática después de cuatro décadas de regímenes militares y un complicado pasado colonial que trazó las líneas de conflicto actuales al fomentar las diferencias entre las tres regiones: Norte, Este y Oeste. Estas, por su composición étnica y cultural, dividen a Nigeria y dificultan la construcción de un Estado-Nación desde su independencia, en 1960, habiendo llegado incluso a una sangrienta guerra civil entre 1967 y 1970. La democracia alcanzada en 1999 tras una larga y accidentada transición ha sido calificada en ocasiones como heredera de los gobiernos de facto que la precedieron, en la medida en que buena parte de sus actores, incluido el actual Presidente de la República, Olusegun Obasanjo, son ex miembros del Ejército que formaron parte de las anteriores administraciones y que ahora simplemente detentan el poder con reglas de juego democráticas. El partido oficial, el PDP, (People's Democracy Party) tuvo un crecimiento descomunal en los últimos comicios y acapara la escena política, mientras que el principal partido opositor, el ANPP (All Nigeria Peoples Party) perdió considerable terreno. El PDP controla ahora 28 de los 36 estados de Nigeria, conformando un sistema de partidos en el que, en la práctica, su estructura constituye la única vía para llegar al poder. La composición étnica de Nigeria es sumamente heterogénea. Se calcula que existen más de 250 grupos diferenciados, que hablan unas 400 lenguas distintas. Sin embargo, en las tres regiones geográficas en que se divide el país existe uno predominante. Las fronteras coinciden con los brazos del caudaloso río Níger, que dio el nombre a la zona en primer lugar, y el Benue.

La región Norte abarca alrededor del 75% del territorio y concentra más de la mitad de la población, si bien cabe tener en cuenta que los diversos censos llevados a cabo en el país han sido motivo de grandes polémicas al considerarse que pudieron haber sido manipulados para fortalecer el peso relativo de la región. Aquí, un 40% de la población es de habla hausa, pudiendo identificarse grupos étnicos como el fulani, el kanuri, el nupe y el tiv. Excepto el tiv, estos grupos profesan la religión musulmana. La islamización se produjo a fines del siglo XIV y desde entonces los estados hausa tuvieron poco contacto con el sur del país hasta el comienzo de la administración colonial.

El Oeste de Nigeria está mayoritariamente habitado por yorubas. Este pueblo fue uno de los primeros de África Occidental en establecer contacto con los europeos y fue también uno de los mayores proveedores de esclavos. Es por eso que los rasgos más importantes de su cultura, como la lengua o la religión, pueden observarse en lugares como Cuba o Brasil. Los yoruba tendieron a aglutinarse en grandes ciudades y no es de extrañar que posea hoy en día la mayor densidad de población del país. Lagos, la antigua capital colonial, con una población de 9 millones de habitantes, es la ciudad más poblada de África.

El Este de Nigeria está poblado mayormente por igbos. Las selvas y pantanos que cubren esta región favorecieron la aplicación de una política descentralizada que tendió al individualismo y la autonomía. El ibibio es el otro grupo que puebla este sector de Nigeria junto con los ijaw, efik y una minoría camerunense que había caído bajo la administración británica producto de la repartición de los territorios pertenecientes a colonias alemanas tras la Primera Guerra Mundial.

Principales grupos étnicos de Nigeria por región. Fuente: Universidad de California



Estas regiones profundizaron sus diferencias durante la administración colonial. Las condiciones que propiciaron esta circunstancia tienen que ver principalmente con el juego político que se desarrolló en Nigeria desde que Gran Bretaña reclamó el actual territorio nigeriano para sí y buscó una manera de administrarlo. En primer lugar, la unión de estos grupos en una misma administración rompió las relaciones tradicionales de cada grupo. Además, el régimen colonial dio un trato diferenciado a cada una de ellas de manera, fomentando los regionalismos antes que la unidad. Donde más hondo caló

esta circunstancia fue en el Norte, donde Gran Bretaña utilizó el sistema de gobierno indirecto (*indirect rule*) que favoreció la relativa independencia de la región y obstaculizó su integración con el sur. El Norte mantuvo siempre una buena relación con la potencia colonial y conservó cierta autonomía, motivo por el cual la llegada de la independencia el 1º de octubre de 1960 no fue recibida con entusiasmo. Esta reticencia ocasionó que durante los primeros tiempos del estado poscolonial el Norte no estuviera interesado en participar activamente de la política. Gran Bretaña alentó su intromisión desde el primer momento por considerar, al igual que cuando planteó la administración colonial, que se trataba de la región más estable del país y por lo tanto aquella con mayores posibilidades de proveer una clase política a la medida del nuevo estado. Así, la región Norte fue tomando preponderancia y puede decirse que ningún gobierno nigeriano pudo conseguir estabilidad política sin el apoyo de esta región. No obstante, la misma se logró en la mayoría de los casos con el aval del Ejército. Esta era la única institución de Nigeria más o menos organizada y los conflictos siempre fueron resueltos apelando a regímenes de transición liderados por militares. Buena parte de los generales que alcanzaron la presidencia eran del Norte: Nakuru Gowon (1966-1975), Murtala Mohammad (1975-1976), Shehu Shagari (1979-1983), Muhammadu Buhara (1984-1985), Ibrahim Babangida (1985-1993) y Sani Abacha (1993-1998). La Guerra Civil que asoló el país entre 1967 y 1970 terminó de conformar las características de la política nigeriana. Anteriormente, Nigeria era una república parlamentaria cuyo Primer Ministro fue Nnamdi Azikiwe, un igbo que comandó la lucha por la independencia. Las primeras turbulencias del estado poscolonial derivadas de las diferencias internas llevaron a que se produjera el primer golpe de estado en 1966 y la crisis impulsó a la región Este a declarar su independencia. Luego de ser aplastada en la guerra con alrededor de un millón de muertos, esta región no ha vuelto a alcanzar el poder. Sucede que allí es donde se concentra la riqueza petrolera que sostiene al estado nigeriano.

La región Este posee la reserva de gas más grande de África y la séptima del mundo estimada en 160 trillones de metros cúbicos. Por cada barril de petróleo, Nigeria produce también 1000 m^3 de gas. Sin embargo, estos recursos no se encuentran correctamente explotados y buena parte de la producción, asociada a la producción de petróleo, se desperdicia. Esto trae consecuencias negativas para el medio ambiente y priva a la región del aprovechamiento de la riqueza gasífera por falta de infraestructura. Por otra parte, las empresas instaladas en la región han sido reticentes a aplicar métodos de

extracción apropiados para la conservación del medio ambiente, de manera tal que los pueblos del Delta del Níger han tendido a sentirse abusados desde todo punto de vista: no reciben beneficios económicos proporcionales por la extracción de la riqueza y además ven perjudicada su situación medioambiental.

Ubicación de los yacimientos petrolíferos y gasíferos. Fuente: Energy Information Administration

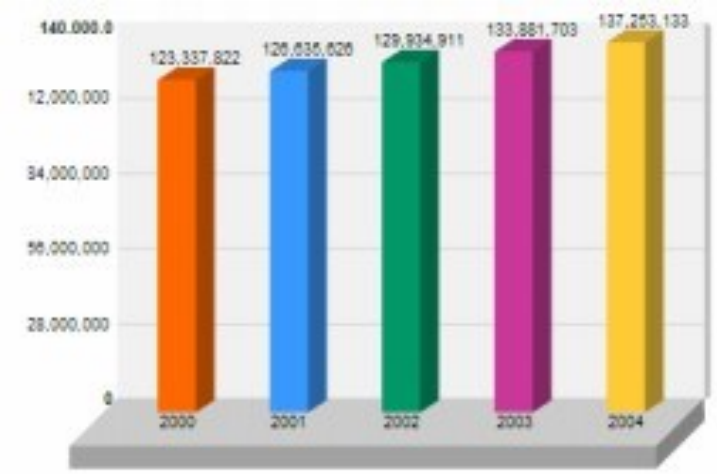
Desde que se empezaron a explotar los primeros yacimientos en la década del '60, la economía de Nigeria se perfiló cada vez más hacia la dependencia exclusiva de su exportación. Desde hace más de veinte años, el petróleo representa el 90% de las exportaciones totales y el 80% de los ingresos del país. La explotación petrolera la realizan principalmente tres empresas, que tienen diferentes acuerdos con la compañía estatal de petróleo de Nigeria. Shell concentra la mitad del mercado, Exxon Mobil un cuarto y Chevron Texaco un quinto de la producción. Pero los ingresos por exportaciones

petroleras han ido modificando su destino a lo largo de las décadas. Si bien en un comienzo los réditos se distribuían más o menos equitativamente entre el estado nacional y los estados productores, esta tendencia se fue revirtiendo. En 1967 el Gobierno federal se quedaba con el 50% de las ganancias y la otra mitad iba al estado productor. Ya en los '70, el Gobierno federal redujo el porcentaje destinado al estado productor a un 20%. Actualmente, de acuerdo con la Constitución de 1999, el estado productor obtiene solamente el 13% de los réditos petroleros. La mayor consecuencia que sobreviene a este hecho es el constante reclamo por parte de los estados ricos en petróleo respecto de que obtienen pocos beneficios por la producción, y que además el Estado permite que las empresas petroleras se instalen de manera irregular perjudicando el medio ambiente, con lo cual obtienen más perjuicios que beneficios. Los campos para producción de alimentos en la zona sur han sido devastados, impidiendo el desarrollo de las comunidades que han perdido su forma tradicional de subsistencia. Esto viene motivando sucesivas manifestaciones en los estados productores, que muchas veces trascienden las noticias internacionales por la quema de pozos petroleros. La creciente dependencia del país respecto de la riqueza petrolera ha hecho de Nigeria un país sumamente vulnerable a las fluctuaciones del precio del mismo. Como contrapartida, cada boom enriquece a un número limitado de personas, mientras que no existe un plan adecuado de utilización de la riqueza. El presupuesto de Nigeria para el año pasado estaba calculado con un precio del barril de crudo de 25 dólares. Es por eso que desde el Ministerio de Finanzas se impulsa una ley para darle un destino fijo a aquellos ingresos extras que perciba el Estado derivados del aumento del barril de crudo, que actuara como colchón para épocas menos prósperas y que estuviera destinado a la generación de infraestructura. Esta sería una reforma tendiente a cambiar la distribución del excedente pero tiene pocas chances de ser aprobado y menos aún implementado debido a la intrincada red de corrupción que se alimenta de los ingresos petroleros. Según el ranking de transparencia internacional, Nigeria es el segundo país más corrupto del mundo detrás de Bangladesh. Una de las instituciones que cabe mencionar como penetrada por la corrupción es la Justicia. El hecho de que el sistema judicial no funcione adecuadamente complica los esfuerzos por combatir la corrupción y ha hecho fracasar muchas de las medidas tomadas en este sentido.

Otro cuello de botella que mina la viabilidad de Nigeria es el alarmante crecimiento poblacional. Se estima que en 1960 Nigeria contaba con 60 millones de habitantes. Actualmente son casi 140

millones, de los cuales dos tercios viven con menos de un dólar al día mientras Nigeria exporta en ese mismo período más de 2 millones y medio de barriles de crudo. Esto ilustra la desproporcionada distribución del ingreso que se divide de esta forma: apenas un 10% de la población se queda con el 90% de la renta mientras el restante 90% se reparte la menor porción. Esta proporción se ha deteriorado hasta alcanzar este nivel en las últimas décadas, debido a que el crecimiento poblacional ha ido de la mano con el crecimiento de la pobreza. Existen grandes dificultades para implementar planes de control de la natalidad en un país donde la poligamia es una práctica cultural común.

Crecimiento de la población nigeriana en los últimos 5 años. Fuente: CIA World Factbook



Con respecto a la problemática del regionalismo que rige la política nigeriana, diversos gobiernos consideraron adecuado subdividir el país en más estados, llegando a los 36 actuales, con la intención de debilitar los localismos. Esto tendió por otra parte a fomentar el poder de las minorías que en los pequeños estados tendrían mayor peso relativo. No obstante, es aún muy pronto para comprobar si efectivamente las medidas tomadas redundarán en el fortalecimiento de un Estado Nación y conseguirán quitarle a la política nigeriana su base étnica en el futuro. A pesar de que los partidos políticos no responden necesariamente a la etnicidad, sí existe todavía un marcado regionalismo que hace que cualquier candidato presidencial necesite conseguir el apoyo de la poderosa región del Norte

para llegar al poder. Aquí se conjuga otro factor de importancia mencionado más arriba: no se ha conformado aun una clase política autónoma, nacida desde la sociedad civil, y mientras tanto son los antiguos miembros del Ejército nigeriano quienes aspiran a controlar el poder político, ya no por medio del golpe de Estado sino haciendo uso de las instituciones democráticas. Una de las principales desventajas de esta circunstancia es que el juego político ha tendido a conservar sus características regionalistas al ser los mismos actores del pasado quienes buscan la Presidencia y participan de la vida pública del país. Nigeria tiene previsto celebrar elecciones presidenciales el 29 de mayo de 2007, las terceras desde la recuperación democrática y se especula con que el actual Mandatario (de origen yoruba) tendrá un rol significativo en el proceso. Si bien las elecciones de 1999 que lo consagraron como presidente fueron abrazadas por la población como el comienzo de una nueva etapa del país y al Presidente Obasanjo como una figura política respetable, llamada a cumplir un papel fundamental en la transición a la democracia, la reelección de 2003 desilusionó a buena parte de la sociedad nigeriana. Es importante señalar que la llegada de Obasanjo al poder en 1999 fue parte de un complejo proceso que comenzó con la repentina muerte del Presidente Sani Abacha, continuó con el llamado a elecciones y el triunfo de uno de los civiles más populares de Nigeria que ya había ganado las elecciones, Moshood Abiola, (posteriormente anuladas), su muerte en condiciones nunca esclarecidas y la convocatoria a nuevos comicios de los cuales salió victorioso Obasanjo, apoyado por la elite militar norteña que lo vio como un moderado afín a la institución. De hecho, Obasanjo es considerado uno de los presidentes más idóneos que tuvo Nigeria, incluso durante su período de facto. La Constitución del país, como la de muchos regímenes presidencialistas, permite que una misma persona sea presidente un máximo de dos veces seguidas, por un período de cuatro años por vez. Cualquier intento de Obasanjo por forzar una reforma que le permita presentarse nuevamente o bien ampliar su mandato dos años más ha cosechado tal rechazo por parte de la ciudadanía que se considera sumamente improbable. Consecuentemente, y dado que el partido oficial sería el mejor posicionado para los comicios venideros, el Presidente está acercándose a diversos candidatos que podrían llegar a sucederlo, para darle su apoyo en detrimento de la candidatura del actual Vicepresidente, Atiku Abubakar, otro norteño. Uno de los más mencionados posibles candidatos que podría apoyar el Presidente Obasanjo es el General retirado Mohammed Buba Marwa. Otros postulantes son el Gobernador del estado de Bauchi, Adamu Mu'azu, el Gobernador del estado de

Nasarawa, Abdullahi Adamu y el Gobernador del estado de Kaduna, Ahmed Makarfi. Todos ellos son de la región Norte. También lo es el ex Presidente Babangida, quien se postulará también en el 2007 con buenas chances, debido a que la región Norte podría proporcionarle un buen caudal de sufragios. Pero para comprender el peso del PDP en el parlamento nigeriano y por qué el escenario más probable es que el próximo presidente sea un norteño de este partido, es ilustrativo contemplar las siguientes cifras.

Composición de la Asamblea Nacional bicameral, electa en 2003

Senate

People's Democratic Party (PDP)	53.7%	73 bancas
All Nigerian People's Party (ANPP)	27.9%	28 bancas
Alliance for Democracy (AD)	9.7%;	6 bancas

House of Representives

PDP	54.5%	213 bancas
ANPP	27.4%	95 bancas
AD	9.3%	31 bancas
APGA	1.4%	2 bancas
Other parties	7.4%	5 bancas

Para citar este artículo:
Duverne, Daniela (2005), "Aproximación a la situación política y económica de Nigeria" [disponible en línea desde junio 2005], Serie de Artículos y Testimonios, Nº 10. Consejo Argentino para las Relaciones Internacionales. Dirección URL: http://www.cari.org.ar/pdf/nigeria.pdf